Una guía espiritual inspirada en la vida del humilde eremita que cambió la historia de la Iglesia con su radical obediencia a Dios

---

Introducción: Un Papa que no quiso ser Papa

En un mundo donde el poder, la visibilidad y el reconocimiento parecen ser la medida del éxito, la figura de Celestino V brilla con una luz distinta, casi escandalosa por su pureza. Un hombre que vivía en una cueva como ermitaño fue elegido Papa… y renunció. ¿Qué puede decirnos hoy esta historia que parece sacada de una leyenda? ¿Cómo puede este gesto tan radical hablarnos en una época donde lo espiritual es muchas veces sepultado por el ruido y la prisa?

Este artículo es una invitación a caminar tras los pasos de Pietro del Morrone —más conocido como Celestino V—, el hombre que prefirió la cueva al trono, la oración al poder, el silencio a las multitudes. Descubramos juntos su historia, su profunda relevancia teológica y qué podemos aprender hoy de su vida para alimentar la nuestra.

I. Un hombre escondido en Dios: ¿Quién fue Celestino V?

De joven monje a ermitaño en lo alto del monte

Nacido alrededor del año 1215 en Isernia, en el Reino de Nápoles, Pietro del Morrone era el undécimo hijo de una familia campesina. Desde muy joven, sintió una profunda atracción por la vida de penitencia y soledad. Entró en la orden benedictina, pero pronto decidió vivir como ermitaño en las montañas de los Abruzos. Allí, en una cueva casi inaccesible del monte Morrone, vivía dedicado a la oración, el ayuno y la contemplación.

Su fama de santidad se extendió por toda la región, y muchos se acercaban para pedir consejo espiritual. Fundó una congregación monástica inspirada en la estricta observancia benedictina: los Celestinos.

El cónclave más largo de la historia

Tras la muerte del Papa Nicolás IV en 1292, el cónclave entró en un punto muerto. Durante

más de dos años, los cardenales fueron incapaces de elegir un sucesor debido a tensiones políticas y luchas internas. Fue entonces cuando Pietro del Morrone, desde su cueva, envió una carta al Colegio Cardenalicio exhortándolos a tomar una decisión pronta para el bien de la Iglesia. Aquella carta profética fue interpretada como una inspiración divina… y en un giro increíble, ¡fue él quien fue elegido Papa!

Buscar al Papa en la cueva

Un cortejo de obispos, clérigos, nobles y emisarios del Rey de Nápoles escaló la montaña para encontrar a aquel ermitaño que ni siquiera soñaba con ocupar la Sede de Pedro. Cuando le comunicaron que había sido elegido Papa, Pietro lloró. Según los relatos, intentó huir, se resistió con humildad, pero finalmente aceptó como un acto de obediencia a la voluntad de Dios.

Fue coronado en 1294 en L'Aquila, montado en un burro, con la misma sencillez que caracterizó toda su vida. Tomó el nombre de Celestino V.

II. Una renuncia que marcó la historia

Apenas cinco meses de pontificado

Celestino V no estaba preparado para el peso político del papado. Pronto se dio cuenta de que era un instrumento en manos de intereses ajenos al Evangelio. Su sensibilidad monástica y su vida de oración chocaban con la corrupción de la curia romana. Ante esta tensión, y tras consultar con expertos en derecho canónico, redactó un decreto que permitiría la renuncia del Papa. Y renunció.

El 13 de diciembre de 1294, apenas cinco meses después de su elección, dejó el papado para volver a la soledad. Fue el primer Papa en la historia en renunciar voluntariamente. Más de 700 años después, Benedicto XVI seguiría sus pasos.

Un gesto de profunda teología

La renuncia de Celestino V no fue un acto de debilidad, sino de discernimiento espiritual. Supo reconocer que no era el hombre adecuado para esa misión. El teólogo Joseph Ratzinger, antes de ser Papa, escribiría que Celestino V enseñó al mundo que la grandeza del papado no

está en el poder, sino en la obediencia a Dios.

> *"Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."*
> *— 2 Corintios 12,10*

III. Relevancia espiritual y teológica

1. El silencio como forma de resistencia

En una sociedad saturada de ruido y sobreinformación, el testimonio de Celestino V es un grito de esperanza: el silencio puede ser fecundo. Nos recuerda que para escuchar a Dios hay que callar muchas voces interiores y exteriores. Celestino eligió una cueva antes que un palacio porque allí podía orar sin distracciones. ¿Dónde está tu cueva hoy?

2. Obediencia antes que ambición

Su vida pone en crisis nuestras nociones de éxito. No buscó el poder ni la fama. Nos enseña que la obediencia a Dios puede llevarnos por caminos inesperados, incluso al papado… o de vuelta a la cueva. Pero que todo, absolutamente todo, puede ser ocasión de santidad si se vive unido a la voluntad divina.

3. La renuncia como acto de amor

La cultura actual huye de la renuncia. Pero la vida de Celestino V nos enseña que hay renuncias que salvan. Renunciar al control, a la vanidad, a lo que no edifica, puede ser un acto profundamente cristiano.

IV. Aplicaciones prácticas para tu vida diaria

¿Cómo vivir hoy como Celestino V?

1. **Crea tu propia cueva interior**: Busca momentos diarios de silencio para orar. Apaga el móvil, silencia el mundo. No necesitas una montaña para estar a solas con Dios.
2. **Discierne tus misiones**: Pregúntate cada día si lo que haces está alineado con el Evangelio. No todo lo que brilla es tu vocación. Celestino aceptó y renunció cuando supo que no era lo suyo.
3. **Abraza la humildad**: El camino de la santidad pasa por saber que no somos indispensables. La humildad de Celestino nos enseña que Dios obra más en los pequeños que en los poderosos.
4. **Haz renuncias que liberen**: Ayuna de redes, de ruido, de ego. Ofrece esas renuncias como oración. Vive el Evangelio del desprendimiento.
5. **Cultiva una obediencia espiritual**: Escucha la voz de Dios en la Palabra, en la oración y en tu conciencia. Obedece incluso cuando cueste. Como Celestino.

V. Conclusión: Celestino, espejo de radicalidad evangélica

Celestino V fue un Papa que prefirió ser siervo. Un hombre que dijo “sí” a Dios en la cueva y “no” al poder cuando comprendió que no era su misión. Su vida es una parábola viva del Evangelio, una bofetada a la lógica mundana y una llamada ardiente a la santidad auténtica.

Hoy, más que nunca, necesitamos su testimonio. No para renunciar al mundo, sino para vivir en él con un corazón libre, silencioso, obediente. Para recordar que no hay gloria mayor que vivir escondidos con Cristo en Dios.

> *“Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.”*
> *— Mateo 6,33*

¿Y tú? ¿Estás dispuesto a buscar tu cueva interior para encontrar allí la voz de Dios?